

## La crítica social frente a la nación y la sociedad internacional (2011)

Andrew Gibson

---

*Resumen* Este ensayo desarrolla una metodología de crítica social, con un enfoque tanto nacional como internacional. La base de esta metodología inicio con los preceptos de la crítica local y domestica, o a lo que se refiere en este ensayo como la crítica social “interna” o “conectada”. Después de defender la aplicabilidad de este modelo para los contextos nacionales, el autor ha extrapolado la idea del universalismo “reiterativa” de Michael Walzer para establecer un método que podría ser comprendido como la crítica social internacional. Se argumento que una división del trabajo intelectual debería ser central a la comprensión de los críticos dedicados a las formas de compromiso internacional. Mientras que involucrarse en actividades políticas contenciosas en el ámbito internacional podría ser apropiada para 1) promover la democracia y la igualdad, del mismo modo un método más consensual entre las culturas y civilizaciones es mejor para 2) lograr la protección de los derechos humanos básicos.

*Palabras llaves:* crítica social, valores locales y universales, derechos humanos, internacionalismo de izquierda

---

Este ensayo tiene la tarea de defender un modelo de crítica social el cual, mientras que es de sentido común para muchas personas fuera de la academia, de alguna manera todavía es controversial dentro de ella. Quiero ser claro desde el comienzo ya que mi objetivo no es hacer juicios sobre el valor ético de la investigación académica en toda su diversidad. El objetivo, más bien, es defender un modelo de crítica social frente aquellos que dentro de la academia, vagamente, se consideren críticos, aún cuando sólo sea en el sentido de realizar un trabajo que ellos perciben como moral y políticamente comprometido. Me parece que de hecho hay muchos estudiosos que se ven a sí mismos de esta forma – ya sean filósofos morales, historiadores, expertos en política, economistas, críticos de arte u otros – pero cuyo trabajo no corresponde a este propósito de una manera coherente.

El modelo que defiendo, al cual me referiré como la crítica social “interna” o “conectada”, ha recorrido sus más amplios caminos en el contexto Norte Americano, especialmente en el trabajo de los intelectuales públicos de Estados Unidos, Michael Walzer y Richard Rorty.<sup>1</sup> Pero también han tenido importantes derroteros en Europa, aunque con mayor reserva, el en trabajo del filosofo Alemán Axel Honneth.<sup>2</sup> Extenderé en la primera parte de este ensayo en la definición de las características básicas de esta visión de la crítica social. Se verá que esta es una forma de crítica que le da un alto valor a la interpretación moral, es decir, a descifrar los valores y los ideales centrales que son compartidos por los hombres y las mujeres de una comunidad política determinada. Es una forma de crítica que es, en este sentido, local o domestica en su orientación. Pero también es, lo que podríamos describir como “leal”, en cuanto a que está comprometida con el éxito y el florecimiento de la comunidad de la cual proviene.

Estas características básicas se contraponen con el tipo de crítica que comúnmente encontramos que proviene, por una parte, de filósofos de la “justicia abstracta” tales como Jurgen Habermas, y por la otra, de los críticos “postmodernos” negativistas que trabajan en la tradición, digamos, de Michel Foucault. Mi intención, sin embargo, no es comparar estas diferentes visiones sino más bien dirigirme a un problema obvio dentro de la crítica social conectado en sí mismo. Puesto que, en este día y época, podría sorprender sin duda a muchos como increíblemente parroquial definir la crítica social solamente como una empresa local. Realmente, parecería un asunto de alguna urgencia considerar que son las implicaciones de esta visión para los de nosotros que estamos moralmente

---

<sup>1</sup> Ver por ejemplo Michael Walzer, *The Company of Critics : Social Criticism in the Twentieth Century* (New York Basic Books, 1988); ———, *Interpretation and Social Criticism*, The Tanner Lectures on Human Values ; 1985. (Cambridge, Mass.: Harvard University Press., 1993); Richard Rorty, "Intellectuals in Politics: Too Far In? Too Far Out?," *Dissent*, no. Fall (1991); ———, *Achieving Our Country : Leftist Thought in Twentieth-Century America*, The William E. Massey, Sr. Lectures in the History of American Civilization ; 1997 (Cambridge, Mass.: Harvard University Press, 1998).

<sup>2</sup> Axel Honneth, *Disrespect : The Normative Foundations of Critical Theory* (Cambridge: Polity Press, 2007).

enojados por el sufrimiento y la degradación que ocurre en la sociedad internacional. Enfrentar este reto constituye la segunda tarea que me propongo es este ensayo.

Debería hacer notar que no es los defensores de la crítica social conectada han dejado este asunto totalmente abandonado. De hecho, Michael Walzer, en particular, ha elaborado una distinción entre lo local y lo universal, o entre contextos morales “mínimo” y “máximo”, los cuales argumenta que tienen diferentes implicaciones para la crítica social.<sup>3</sup> Pero sus ideas con relación al tema de la crítica social internacional o, que el llamo “desconectada”, permanecen algo limitadas. Una de las maneras en que se puede considerar esta última es reflexionar sobre como las características básicas de la crítica social interna – las cuales incluyen la relación entre el crítico y los ciudadanos, al igual que los tipos de conocimiento y métodos retóricos utilizados – podrían aplicar a ejemplos internacionales de compromiso político y social entre los intelectuales.

Al proceder de esta manera, la importancia de una división del trabajo intelectual en una crítica social internacional se hizo relevante. Las formas contrastantes del trabajo intelectual aquí tiene que ver con dos modos diferentes de activismo político: el primero correspondiente a la protección de los derechos humanos, y el segundo, con lo que podría ser entendido como la agenda política del “internacionalismo de izquierda”, es decir, la promoción de la democracia, la reducción de la inequidad y la salvaguarda del medio ambiente.<sup>4</sup> Argumento en la segunda parte de esta presentación que cada uno de estos contextos de compromiso intelectual deberían suponer una comprensión propia distinta por parte del crítico. También propongo que ninguno de estos contextos excluya un rol significativo de las formas persuasivas de crítica interna en los ambientes domésticos. Pero esto no disminuye la necesidad de una sofisticada crítica social desconectada, cuyos propósitos podrían ser mejor comprendidos como los de alcanzar un consenso a través de diferentes civilizaciones, por una parte, y de forjar nuevos valores, por la otra.

### Un acercamiento interno o “conectado”

Como se sugiere anteriormente, el acercamiento de crítica social que en este ensayo se defiende comienza con la premisa de que el crítico en realidad comparte mucho con sus conciudadanos, especialmente en relación con una visión moral del mundo. Si los críticos sociales son capaces de traer algo especial a la mesa de discusión política, es tanto a través del dominio de la ética y de las prácticas que ellos tienen en común con otros, como a través de algún conocimiento externo. Normalmente, entonces, antes que participantes en cualquier protesta o contestación, los críticos internos son miembros activos e involucrados dentro las diferentes comunidades políticas a las que pertenecen – siendo la nación tal vez la más importante de estas.

Al igual que sus compatriotas, los críticos conectados están comprometidos con la forma de vida de su comunidad política. Esta forma de vida es la que ellos respetan y aprecian, aunque no sin reservas. En cuanto a que como críticos discuten tanto como cooperan con sus conciudadanos para mejorar esta forma de vida, ellos comparten en una relación de solidaridad la consecución de una empresa común. En verdad, es esta conexión existencial básica la que motiva su crítica en primer lugar. Cuando los críticos muestran enojo y frustración hacia su comunidad, esto no significa que ellos estén menos comprometidos. Por el contrario, de hecho, es porque su enojo proviene de haber hecho suyo todo el espectro de las aspiraciones y de las luchas históricas de la nación.

En esta visión, el trabajo del crítico es entender plenamente y expresar con persuasión las normas e ideales subyacentes que estructuran la identidad de su comunidad política. Por consiguiente, él busca ser eco de las ambiciones y las preocupaciones de la ciudadanía, de la manera en que estas han sido articuladas a través de la historia hasta el presente. Al hacerse cargo de esta función democrática, digamos, es importante que su estilo sea accesible a una audiencia tan amplia como sea posible, porque su discurso está dirigido para alcanzar los oídos no solo de sus compañeros intelectuales, sino también de todo sus compatriotas. Al hacer este discurso, él no proclama la posesión de un conocimiento absoluto, sino más bien declara su disposición para participar en una reflexión colectiva que es tan utópica como realística.

En la posición que aquí se defiende, la efectividad de la crítica social depende de un conocimiento cercano de la comunidad en cuestión. Los críticos efectivos deben estar muy bien relacionados con la gama de acuerdos que

<sup>3</sup> Michael Walzer, *Thick and Thin : Moral Argument at Home and Abroad* (Notre Dame: University of Notre Dame Press, 1994), capítulo 1.

<sup>4</sup> Como sugiere Tarrow, el “internacionalismo” aquí, incluye las actividades internacionales idealistas en las que se involucran los estados, las ONGs y las instituciones internacionales. Sidney G. Tarrow, *The New Transnational Activism*, Cambridge Studies in Contentious Politics (New York: Cambridge University Press, 2005). Para una visión distintamente de izquierda, ver Alan Johnson, ed. *Global Politics after 9/11: The Democratiya Interviews* (London: The Foreign Policy Centre, 2007).

sus compatriotas comparten en relación con el significado de los ideales sostenidos en común, tales como, por ejemplo, aquellos de “bienestar”, “eficiencia”, “logros”, “cuidad íntima” y “justicia social”. Esto requiere un conocimiento cercano de los bienes materiales, los servicios comunitarios, los rituales y las prácticas necesarias para un grado mínimo de felicidad general. También requiere una comprensión de cómo estos bienes, servicios, rituales y prácticas deben ser puestos a la disposición de los miembros de la comunidad de la manera más justa posible.

El conocimiento del crítico, entonces, está tomado en parte de una forma histórica y culturalmente específica de la comprensión moral – lo que Walzer reconoce como una moralidad social máxima. Con esto, él se refiere a una densa red de significados sociales relacionados con lo que es justo y bueno dentro de todo un espectro de prácticas que constituyen la forma de vida general de la comunidad.<sup>5</sup> Por supuesto, en la era del capitalismo de estado, estas prácticas pueden ser bastante complejas. Los mercados económicos y las burocracias de estado funcionan con base en los imperativos organizacionales que requieren un grado de conocimiento experto que lo explique. Y en la medida que al conocimiento de las funciones y efectos de estas instituciones es crucial para evaluar las condiciones sociales, los intelectuales no pueden ejercer una verdadera crítica sin eso.

Tal vez estos campos se vean mejor iluminados por la explicación académica, aunque se podría discutir que la comprensión de las normas y los valores sociales también requieren de un conocimiento experto.<sup>6</sup> En cualquier caso, es típicamente con base en una comprensión interdisciplinaria de la sociedad que los críticos serán capaces de desarrollar intervenciones persuasivas y a tiempo. Ellos deben ser capaces en cierto grado, de ofrecer una visión no solamente en relación con los procesos económicos y sociológicos, sino también en relación con las visiones éticas y morales que definen una identidad nacional. Por último, los problemas de la nación provienen de un desarrollo histórico que incluye ambas dimensiones.

No deberíamos esperar que los críticos internos siguieran ningún método rígido, por la simple razón de que ellos deben adaptar su crítica a las nuevas épocas y los tiempos cambiantes. Lo que es crucial en la respuesta del crítico al cambio es su habilidad para interpretar apropiadamente las diferentes formas en las cuales los valores núcleos se posicionan en relación con la realidad externa. La ventana de oportunidades más obvia para la crítica es cuando las cosas “van mal”, desde el punto de vista de los estándares comunitarios. Esto significa diferentes cosas para diferentes personas, dependiendo en gran medida de su punto de vista partidario. Pero tal vez, el patrón más típico de un mal desarrollo comienza con un proyecto colectivo que encuentra limitaciones imprevistas y consecuencias no intencionales. Si la comunidad no es capaz de adaptarse, es muy probable que la esperanza degenera en hipocresía, la cual incluye básicamente una aceptación de la realidad tal como es.

Las tareas de la crítica social serán diferentes cuando las cosas “van bien”. Típicamente, este es el momento cuando la presión sobre y dentro los valores núcleos disminuye a medida que la sociedad se acerca a una obtención satisfactoria de las aspiraciones y esperanzas de la gente. La crítica tendrá aquí, por lo tanto, menos que ver con la protesta y la contestación y más con las advertencias prudenciales de un potencial retroceso. Los críticos involucrados podrían también intentar utilizar sus argumentos para profundizar cualquier ganancia que se haya logrado, ya sea en la consolidación de los valores o en la reforma de las instituciones. Como ejemplo en el caso de México, se puede señalar que en el caso de México, a pesar de un cinismo persistente acerca de la política en general, algunos intelectuales se están haciendo cargo de tal esfuerzo hacia la consolidación de una democracia Mexicana genuina.<sup>7</sup>

Ahora, a pesar de la virtud de adaptabilidad de su método, los mejores ejemplos de crítica social comparten una característica común, la cual es la distancia que ellos toman con relación al bullicio de la política cotidiana. Los críticos internos permanecen relativamente cercanos al mundo que ellos interpretan – a los sentimientos y visiones cambiantes, pero también a la implementación recurrente de los programas y las políticas. Pero ellos no deben estar

<sup>5</sup> Walzer, *Thick and Thin : Moral Argument at Home and Abroad*, capítulos 2 y 3.

<sup>6</sup> Esto ocasionalmente se refiere como la “hermenéutica”. Clifford Geertz ofrece una visión más útil de la interpretación moral como “thick description” – es decir, una descripción de las prácticas morales que prestan particular atención al contexto cultural e histórico. Clifford Geertz, *Local Knowledge : Further Essays in Interpretive Anthropology* (New York: Basic Books, 1983).

<sup>7</sup> Para el cuestión de advertencias prudenciales, ver Roger Bartra, “La Sombra Del Futuro: Reflexiones Sobre La Transición Mexicana,” *Letras libres*, no. 36 (2009). Para el consolidación democrática, ver también José Woldenberg, *Después De La Transición* (México, D.F.: Cal y Arena, 2006); Sergio Aguayo, *Vuelta En U: Guía Para Entender Y Reactivar La Democracia Estancada* (México: Taurus, 2010).

tan cercanos a este mundo tampoco. Es decir, no deben estar tan cerca de los detentadores del poder o el intenso drama del argumento periodístico diario. Lo anterior compromete su lealtad y habilidad para hablar en los mejores intereses de toda la población, mientras que lo último los absorbe en las oposiciones retóricas del día.

Por supuesto, los críticos conectados no pueden estar ciegos a los asuntos y preocupaciones contemporáneos, sino que su éxito como críticos – más que, digamos, como intercesores de la política – depende de su habilidad para retirarse del debate público para elaborar una opinión más amplia. Ellos deben, en este sentido, ser capaces de colocar la opinión pública actual dentro de una perspectiva histórica y cultural a largo plazo. Un buen ejemplo de eso en México es el esfuerzo entre los intelectuales por alejarse de la retórica del “populismo de izquierda” para considerar como es que los ideales igualitarios han sido cooptados históricamente desde la instituciones políticas y sociales de tal manera que han minado cualquier posibilidad de alcanzar tales ideales.<sup>8</sup>

Para tomar otro ejemplo, consideremos el problema del “consumismo” de las sociedades ricas tales como Canadá. El estudioso de la economía Joseph Heath ofrece una crítica persuasiva que comienza tomando distancia de los aspectos moralizantes del debate.<sup>9</sup> Esto le permite enfocarse sobre el patrón histórico de desarrollo a través del cual el ideal Romántico de la “autenticidad” y la realización propia pueden servir en realidad para motivar una conducta consumista en busca de estatus. El argumenta que esta conducta es colectivamente derrotista en el sentido de que, en tanto que todos la están practicando, el estatus social relativo permanece igual a pesar de los grandes esfuerzos personales y de cantidades masivas de desperdicio material creado en el proceso.

Tomar distancia de esta manera les permite a los críticos evitar verse envueltos en las redes del poder y escapar de las discusiones del circuito cerrado del debate público. Pero el peligro contrario de estar “demasiado cerca” a la moralidad y la política cotidianas es estar “demasiado lejos”. El riesgo en el último caso es el de un retroceso en teoría social y análisis institucionales críticos sin ser capaces de relacionar esto con los valores núcleos y las reformas potenciales. Por supuesto, los valores comunes de una nación deben ser suficientemente dinámicos para adaptarse a las circunstancias cambiantes. Los críticos internos están inclinados a apelar a los aspectos más enraizados de la moralidad social, pero ellos pueden también apelar a los aspectos recientes y emergentes. Lo que ellos no pueden hacer, sin embargo, es ignorar tales llamados totalmente. Por lo tanto, ya sea que tomemos la propuesta para apoyar las coaliciones políticas como medio de consolidar la democracia Mexicana, o la de un impuesto progresivo de consumo dirigido al consumismo en lugares como Canadá,<sup>10</sup> la efectividad de estas propuesta dependerá de estar articulada en el lenguaje de los valores comunes.

### **Un acercamiento internacional o “desconectado”**

En esta sección se busca, quiero considerar las implicaciones de la perspectiva que se acaba de delinear para la crítica social dirigida a señalar asuntos que están ocurriendo más allá de su propio estado-nación. Si la crítica efectiva requiere ser capaz de apelar a los valores locales, ¿qué que deberían hacer los críticos con el enojo moral que sienten frente a los asuntos que tienen lugar en el extranjero, en la sociedad internacional? La cuestión es particularmente relevante dada la erosión de la búsqueda movida por el miedo de la estabilidad a cualquier costo que caracterizó al sistema mundial de la Guerra Fría. Desde las marchas de 1989 y la consolidación de una sociedad civil global, nuevos horizontes de posibilidad han aparecido. La implementación de grandes cambios a través del mundo parece estar ahora a nuestro alcance, ya sea con relación al aumento de la prosperidad general, reduciendo el sufrimiento y protegiendo a las poblaciones vulnerables o salvaguardando las geografías en peligro. Los ciudadanos ordinarios se han vuelto activistas, y algunos políticos han compartido su idealismo. ¿Pero que debería significar todo esto desde la perspectiva de los intelectuales y los críticos preocupados?

El método defendido hasta ahora en esta presentación va en contra de los presupuestos de lo que se conoce como el “cosmopolitanismo”. Aquí, el crítico, generalmente un filósofo occidental, elabora una serie de criterios que define la esencia de la sociedad justa. Para los moralistas cosmopolitas, tales criterios están dirigidos para ser aplicados a todos los seres humanos de las diferentes culturas y sociedades. La “teoría discursiva de la ética” de

---

<sup>8</sup> Esto es el tesis explorada en Roger Bartra, *La Fractura Mexicana: Izquierda Y Derecha En La Transición Democrática* (México: Debate, 2009); ———, *Fango Sobre La Democracia: Textos Polémicos Sobre La Transición Democrática* (México: Editorial Planeta Mexicana, 2007).

<sup>9</sup> Joseph Heath, “The Structure of Hip Consumerism,” *Philosophy & Social Criticism* 27, no. 6 (2001).

<sup>10</sup> Estas son soluciones prácticas propuestas por Bartra en el caso del populismo de izquierda, y por Heath en el caso del consumismo. Además de los referencias arriba, ver ———, “Envy and Efficiency” *Revue de philosophie économique* 13(2006); Roger Bartra, “La Restauración Frenada,” *Letra libres* (2010).

Jürgen Habermas, por ejemplo, tiene implicaciones precisamente de esta clase.<sup>11</sup> La visión defendida aquí, por contraste, sostiene que cada cultura y comunidad política desarrolla su propio conjunto denso y complejo de estándares morales desde dentro de la comunidad, a través de las interacciones cotidianas de los hombres y las mujeres. Esto no significa que no haya ningún tipo de estándares de justicia que pueden ser reconocidos como válidos a través de las culturas y la civilizaciones. El argumento defendido aquí sugiere que de hecho puede haber tal reconocimiento. Pero será, como Walzer lo indica, un reconocimiento “mínimo” de una selección de los pocos casos de conducta humana que son moralmente inaceptables en todas las culturas. Estos “requerimientos negativos” son prohibiciones en contra, por ejemplo, la perpetración de asesinatos masivos, limpieza étnica, esclavitud y hambruna.

Es importante reconocer que, en la realidad, esta gama excluye normas igualitarias de gobierno que son centrales a la democracia. Esto no significa que los críticos sociales no deberían estar involucrados en la promoción de la democracia. Pero una actividad tan altamente política es probable que sea más ardua que el trabajo requerido para establecer un reconocimiento mutuo entre las culturas sobre los requerimientos negativos mencionados arriba. De cualquier manera, ya sea que los críticos estén buscando facilitar el reconocimiento mutuo de las normas existentes o la promoción de nuevas, los objetivos morales a los que se aspira deben ser entendidos como provenientes de la particularidad de distintas empresas culturales. Ellos no pueden estar prescritos desde el escritorio del filósofo, sino más bien ser “reiterativos” en diferentes contextos, con todas las variaciones regionales que esto implica probablemente. Sin embargo, si consideramos que estas campañas morales son de alguna manera realizables, debemos asumir que existen ciertas cosas en común y parecidos entre las civilizaciones. Como tales, Walzer argumenta que existe una “pluralidad superpuesta” de las moralidades mundiales, dentro de las cuales cada una conserva una “rasgo de familia” con las otras. El continua,

“Hence we will know them (all) to be principles of justice, and we may well be led, by the interactions of states and peoples, say, to interpret them in ways that emphasize their common features. But our interpretations can do no more than suggest the *differentiated commonalities* of justice – for these common features are always incorporated within a particular cultural system and elaborated in highly specific ways”.<sup>12</sup>

Es dentro de este contexto más amplio de las semejanzas diferenciadas que la necesidad por lo que en la introducción se presenta como una división del trabajo en la actividad de la crítica social resulta obvia. La sugerencia es que, por una parte, la crítica que tiene que ver con el reconocimiento global de una base mínima de requerimientos negativos debería estar relacionada con el activismo político dirigido a la protección de los derechos humanos fundamentales. Por otra parte, la crítica que tiene que ver con la promoción de la democracia y la igualdad debería estar relacionada con el movimiento persistente y sin embargo frágil conocido como el internacionalismo de izquierda. Mientras cada uno de esos contextos se contraponen tanto en la teorización como en la práctica, una elaboración de cada uno deberá implicar que la distinción lleva implicaciones importantes para la propia comprensión del trabajo del crítico y su impacto en el mundo.

### 1) Primer contexto: la “lista corta” de derechos universales

Si miramos de forma más cercana a la cuestión de los derechos humanos – y considerando, por ejemplo, la frecuentemente burlada declaración de las Naciones Unidas de una “vacación pagada” – vale la pena referirnos a una definición pragmática de lo que nosotros tenemos que entender exactamente como derechos universales. En última instancia, tal definición implicaría que deberíamos tratar como universales solo a aquellos derechos que sostienen la posibilidad real de ser universalmente protegidos.<sup>13</sup> Bajo esta premisa, podemos presentar una “lista corta” de derechos, los cuales, como se ha aludido previamente, deben incluir protección contra el genocidio, asesinato masivo y trabajo esclavo. El economista indio Amartya Sen va un paso más adelante y argumenta

<sup>11</sup> En realidad, la palabra “cosmopolitanismo” conlleva un significado vago y ambiguo. Quizás el contraste se hace mejor con lo que a veces se refiere como el cosmopolitanismo “stricto”. Habermas puede ser considerado como un cosmopolitan stricto, debido a la forma en que el argumenta que el camino hasta la justicia social debería seguir la misma lógica siempre. Para él, no importa el contexto cultural, la justicia social debería ser enraizada sobre la base que todos los ciudadanos puedan tener la misma oportunidad de hacer escuchar sus voces. Ver Jürgen Habermas, *Moral Consciousness and Communicative Action*, Studies in Contemporary German Social Thought. (Cambridge, Mass.: MIT Press, 1990), capítulo 3.

<sup>12</sup> Michael Walzer and David Miller, *Thinking Politically : Essays in Political Theory* (New Haven: Yale University Press, 2007), 194.

<sup>13</sup> Walzer argumenta este punto en *Ibid.*, chapter 15. Para un argumento similar, ver Michael Ignatieff, *Los Derechos Humanos Como Política E Idolatría* (Ediciones Paidós Ibérica, 2003).

fuertemente que la hambruna, la cual es casi siempre inducida políticamente, debería también estar incluida en esta lista.<sup>14</sup>

La ventaja de pensar pragmáticamente acerca de los derechos universales es una cuestión de realismo y posibilidad de éxito: ¿por qué soñar en una “lista larga” de derechos cuando es muy posible que ocurra un fuerte desacuerdo entre la culturas y, como resultado, hacer más daño que bien para la causa? Al mismo tiempo, debería reconocerse que una lista corta no significa, de ninguna manera, falta de ambición esperanzadora. Desde los años 90s, ha habido una voluntad creciente para comprometerse en la intervención humanitaria. Consecuentemente, algo más tangible que únicamente la defensa retórica de los derechos debería estar a nuestra alcance. Pero, sin embargo, la dificultad de llegar a un serio compromiso de este tipo, uno que tuviera efectos tangibles sobre el terreno, difícilmente podría ser desestimada.

De acuerdo con el filósofo Canadiense Charles Taylor, uno de los problemas básicos que continua impidiendo nuestro logro del reforzamiento global de un conjunto mínimo de los derechos, es la ausencia de un “consenso no coercitivo” en la materia.<sup>15</sup> Bien podría ser, que todas las culturas tienen interdictos en una forma que facilitaría el acuerdo en relación con lo que exactamente está en juego. El lenguaje de los “derechos individuales” y la “dignidad humana” que está en este momento sobre la mesa es de origen occidental. Como tal, no puede sino fracasar en motivar a otras civilizaciones de la misma manera como lo hace con la nuestra. Bien podría ser, como sugiere Taylor, que la mejor forma de llegar a un consenso es estar de acuerdo con las normas reales en cuestión, por una parte, mientras que por la otra debería ponerse de acuerdo en la oposición tanto en la justificación espiritual detrás de esto, como en el marco legal particular utilizado para implementar la protección en cualquier país.

El caso del Budhismo Theravada en los países del sur de Asia es prometedor en este aspecto. En décadas recientes, una corriente reformista de “Budhismo protestante” dirigida por figuras tales como el intelectual Tailandés Sulak Sivaraksa, ha abierto la posibilidad de ligar las normas legales asociadas con lo que nosotros en Occidente conocemos como derechos humanos, al ideal Budhista de la no-violencia y al uso mínimo de la coerción en los asuntos humanos.<sup>16</sup> Una familiaridad mutua, digamos, entre Oriente y Occidente, con relación a la justificación significativa detrás de las normas adoptadas puede venir más tarde. Por el momento, la idea de un consenso compartido sobre la protección en contra de ciertas formas de violación de las normas morales, sostiene una expectativa más tangible en la que los países Budhistas podrían institucionalizar estas normas dentro de sus propios marcos legales.<sup>17</sup>

Taylor es cuidadoso en señalar, sin embargo, que esta forma hacia adelante probablemente no funcione en todos los casos. En relación con el Islam, por ejemplo, hay una necesidad urgente de una mejor familiarización entre el Islam y Occidente, sin la cual, es bastante improbable llegar a un consenso. La esperanza de tal familiarización, por su parte, descansa en la promoción del respeto mutuo y la buena fe. Porque, sin esta clase de apertura, estamos enfrentados con el riesgo constante de caer en una espiral hacia abajo del estereotipo y el prejuicio. Esto solo provoca el endurecimiento de las repuestas fundamentalistas y eclipsa por lo tanto la posibilidad de cualquier diálogo fructífero. Cuando la “Islamofobia” choca con el sentimiento anti-Occidental, la esperanza de llegar a un reconocimiento mutuo de las normas universales se mueve cada vez más lejos de nuestro alcance.

Cuando el activismo de los derechos humanos es considerado dentro de la perspectiva de alcanzar un consenso no coercitivo, una parte importante del trabajo de los críticos sociales es estrictamente interpretativa, en el sentido de que el mejor propósito es articular las moralidades mundiales de tal manera que las ayude a encajar. Tal vez, el crítico ideal aquí es una figura de “referencia mutua”, es decir, alguien que este parcialmente conectado con más de una civilización. El trabajo de Marjane Satrapi viene a la mente en este sentido, en cuanto que su serie de caricaturas, *Persepolis*, ha logrado crear un puente entre el Islam y Occidente para millones de lectores. Podríamos también pensar en el intelectual Sudanes-Americano, Abdullahi An-Na'im, y su estudios sobre la Shari'a.<sup>18</sup> Este trabajo enfatiza el tema Islámico de la misericordia y la compasión de Dios de una forma que es compatible con, por

<sup>14</sup> Amartya Sen, *Development as Freedom* (New York: Knopf, 1999).

<sup>15</sup> Charles Taylor, "A World Consensus on Human Rights?," *Dissent*, 43, no. 3 (1996). Sobre la cuestión de un consenso mundial, ver también Mahmood Monshipouri and Neil A Englehart, *Constructing Human Rights in the Age of Globalization*, International Relations in a Constructed World (Armonk, N.Y.: M.E. Sharpe, 2003).

<sup>16</sup> Sivaraksa Sulak, *Conflict, Culture, Change : Engaged Buddhism in a Globalizing World* (Boston: Wisdom Publications, 2005).

<sup>17</sup> Para consideraciones interpretativas en relación a las formas locales de protección legal, ver Kristen Hessler, "Resolving Interpretive Conflicts in International Human Rights Law," *Journal of Political Philosophy* 13, no. 1 (2005).

<sup>18</sup> Abd Allah Ahmad Na'im and Mashood A. Baderin, *Islam and Human Rights : Selected Essays of Abdullahi an-Na'im* (Farnham: Ashgate, 2010).

ejemplo, la manera como los Buddhistas piensan en la no-violencia – esto es, proyectar luz sobre la necesidad de proteger a los hombres y las mujeres en contra de las formas extremas de violación moral.

Todos los ejemplos anteriores de la crítica interpretativa resaltan la posibilidad de que diplomáticos y políticos puedan a su vez ser capaces de encontrar un lenguaje que esté de acuerdo con la defensa de las normas universales. Es significativo que intelectuales tales como An-Na'im están conectados a las sociedades que critican – en su caso, al mundo Islámico y al Sudan en particular. Porque, en última instancia, la mejor protección de los derechos humanos sigue siendo la que puede ser ofrecida a través de un marco legal del estado doméstico. Sin embargo, también es significativo que An-Na'im, Satrapi y Sivaraksa sean capaces de hablar a través de compartimentos civilizacionales, de tal manera que sus voces puedan resonar en la arena internacional en su conjunto. Porque si un estado efectivo es de hecho el mejor protector de los derechos, esto no obstante transfiere una gran cantidad de responsabilidad a los actores y las agencias internacionales, en el sentido de asegurar que los hombres y mujeres alrededor del mundo tengan un estado funcional que consideren propio.

Si la sociedad global va a asumir de una manera apropiada esta responsabilidad, se necesita que haya fuertes voces de todo el mundo que proporcionen a los servidores públicos internacionales de las Naciones Unidas, por ejemplo, las herramientas y los mandatos necesarios para prevenir la existencia de “estados fallidos”. Mientras que es importante que los críticos sociales sean capaces de movilizar a las poblaciones locales en este aspecto, su trabajo no puede quedar limitado a la interpretación. Debe también abrirse a los aspectos institucionales más orientados hacia políticas, tales como el uso estratégico de la fuerza en situaciones de emergencia por las Naciones Unidas, o su habilidad para desplegar estrategias y herramientas de prevención. En este último punto, Thomas Pogge argumenta que cuando se enfrenta la amenaza de un estado a punto de colapsar, las NU, u otra agencia, debería estar preparada para proporcionar ayuda material tal como medicina económica, doctores y enfermeras adicionales, al igual que un entrenamiento efectivo de la policía.<sup>19</sup> Igualmente, en el caso de los gobiernos depredadores, debe ser capaz de aplicar métodos sancionadores y proporcionar apoyo tanto a los disidentes como a los gobiernos en el exilio. Con relación a la hambruna, otras agencias deberían ser también convocadas. Así, por ejemplo, el OMC y el FMI podrían utilizar sus capacidades como reguladores económicos para cambiar los factores causales relacionados con el desarrollo de la agricultura y el comercio, previniendo por tanto futuras ocurrencias.

Esto, sin embargo, no quiere decir que la crítica internacional y los esfuerzos correlacionados necesiten estar limitados a las capacidades lentas y lejanas de las agencias globales. En realidad, con frecuencia es el caso de que las estrategias regionales pueden resultar más efectivas. En Americana Latina, por ejemplo, hay un argumento persuasivo de que México, al aliarse con Brasil, podría jugar un rol importante en el reforzamiento de los derechos a través de la región, por la creación de lo que Tom Farer llama “Una Fuerza Latinoamericana de Reacción Inmediata”.<sup>20</sup> No es necesario contraponer este tipo de propuesta con la de una mejor integración Norteamericana, como Jorge Castañeda y Héctor Aguilar Camín lo han hecho en su reciente ensayo, “Un futuro para México”.<sup>21</sup> No hay razón, me parece, para que las dos agendas no puedan trabajar de forma integrada. Lo que es más, es plausible asumir que el refuerzo de los derechos en el extranjero podría tener un impacto positivo en la consolidación de la cultura de los derechos al interior de México, en tanto que los ciudadanos podrían utilizar el discurso internacional como forma de apalancamiento de las acciones de los gobiernos domésticos.

## 2) Segundo contexto: promoción de la democracia y la igualdad

Se ha delineado una visión esquemática del posible rol de los críticos sociales en el área del activismo de los derechos humanos, la cual sostiene la propuesta de que los actores internacionales serán capaces un día de reforzar un conjunto mínimo de derechos alrededor del mundo. Pero como se ha mencionado anteriormente, este rol no se limita a agotar las actividades de la crítica social internacional. Porque, de hecho, hay una segunda dimensión en la cual los críticos se pueden comprometer, incluyendo la actividad inherente más contenciosa de promover la democracia y la igualdad por medio del gran pero todavía frágil movimiento del internacionalismo de izquierda. De nuevo, la razón de establecer la distinción aquí es que cada uno de estos ámbitos puede involucrar una comprensión propia diferente de parte del crítico. Mientras que una está dirigida hacia la implementación de algo con lo cual los pueblos y las culturas alrededor del mundo están de acuerdo, por lo menos en principio, la otra busca movilizar ideas y fuerzas políticas bajo circunstancias que inevitablemente incluirán la lucha, la oposición y la contestación.

<sup>19</sup> Thomas Winfried Menko Pogge, *Global Justice* (Oxford; Malden, Mass.: Blackwell Publishers, 2001).

<sup>20</sup> Tom Farer, en *México En Un Mundo Unipolar Y Diverso*, ed. Ana Covarrubias Velasco (Mexico: El Colegio de Mexico, 2007).

<sup>21</sup> Hector Aguilar Camín and Jorge Castañeda, "Un Futuro Para México " *Nexos*, no. 383 (2009).

En un sentido, como sugiere Walzer, la tarea de los liberales y los demócratas sociales es la misma aquí como ha sido siempre: crear un movimiento del “poder de contrapeso”, cuyo propósito es dividir y constreñir la garra opresiva de los ricos y los poderosos al mismo tiempo que empodera a aquellos grupos que están menos posicionados.<sup>22</sup> A lo largo del siglo veinte, los movimientos de los trabajadores, de los derechos civiles y de las feministas han sido todas demostraciones del largo impacto que pueden ser producto de este contrapeso político. La tarea hoy es construir sobre estos legados y trabajar dentro de la sociedad civil global para empoderar a las naciones más débiles para nutrir los regímenes democráticos incipientes, junto con sus bases constitutivas de izquierda. Mas allá de esto, los activistas de la sociedad civil y sus críticos deben también comprometerse a transformar y expandir el rango de las instituciones internacionales para reclutarlas, digamos, en un movimiento más amplio de emancipación y empoderamiento global.

Existe, una vez más, mucha crítica interna que se puede hacer aquí, porque, como han argumentado Sammy Cohen, los estados continúan siendo los agentes centrales del cambio político en los asuntos internacionales.<sup>23</sup> Los críticos, por lo tanto, se pueden sumar al trabajo de los partidos políticos y grupos de reivindicación para cambiar las prioridades gubernamentales en las áreas de política exterior, comercio y ayuda humanitaria. Sin embargo, mientras que este acercamiento continúa siendo vital e importante, los límites del activismo internacional dentro del sistema estatal deben también ser reconocidos. En el mundo posterior a 1989, los estados bien podrían estar más abiertos que en el pasado a conseguir una política exterior ética. Pero ellos todavía operan dentro de un “sistema de ayuda-propia” en la cual los estados individuales están tan preocupados por sus propios intereses que les cuesta trabajo ver como podrían ensamblar con otros para un mayor bienestar global.<sup>24</sup> Consecuentemente, los críticos deben enfocar también su atención en lo que James Rosenau señala como los “actores libres de soberanía” de la sociedad civil mundial, con lo que quiere decir la amplia gama de grupos que pueden ser definidos como ONGs – sindicatos, grupos ambientales, asociaciones científicas, iglesias y otras organizaciones.<sup>25</sup>

Por supuesto los hombres y mujeres que forman parte de esta soberanía de actores libres encuentran en realidad un hogar en alguna parte. Por lo tanto, en un sentido, los críticos se pueden involucrar en la arena internacional por convocando las esperanzas internacionalistas de sus conciudadanos. En el caso de los occidentales, tal vez la mejor crítica hoy es la que estimula y promueve una expansión de su sentido de lealtad o más bien, como sugiere Walzer, un aumento de su identidad política.<sup>26</sup> Así, por ejemplo, mientras que muchos Quebequenses se definen a sí mismos hoy como Quebequenses-Canadienses, la crítica social persuasiva podría ser capaz de construirse sobre la comprensión de este grupo de una manera que anticipe una identidad futura como Quebequenses-Canadienses-Universales. Es indudable que los “universalistas” son todavía, con mucho, un grupo minoritario. Sin embargo, así como fueron más de cuarenta mil los que viajaron para protestar a la conferencia ministerial de la OMC en 1999, también conocida como la “Batalla de Seattle”, hay innumerables hombres y mujeres hoy que están dedicados a los objetivos universalistas, tales como entregar ayuda humanitaria en Darfur, forjar la democracia de los lugares de trabajo en Indonesia, o asistir a la cumbre de cambio climático en México.

Finalmente, esta identidad política aumentada debería construirse sobre el compromiso ciudadano, pero los críticos también tienen un rol que jugar, aún cuando sólo sea para convocar nuestra sed de un mundo mejor, más justo y menos despojado. Sin embargo, si los críticos están para convencer verdaderamente al público, ellos también tendrían que ofrecer una visión de cómo las acciones personales pueden ser una diferencia en el esquema mayor de las cosas. Parte de esto, a su vez, será consecuencia de sus habilidades para calmar los sectarismos ideológicos mientras que enfatizan la manera en que varios movimientos y campañas están de hecho en el mismo lado, luchando contra los mismos males. Naomi Klein comentó, en relación con esto, que las dudosas actividades de las corporaciones multinacionales tales como en las que se han involucrado Monsanto, Shell Oil y Taco Bell alrededor del mundo han resultado, de hecho, en amplias coaliciones de reforma que incluyen no solamente “sindicalización transfronteriza” sino también “organización trans-sectorial” entre trabajadores, ambientalistas, consumidores, estudiantes y grupos de derechos humanos.<sup>27</sup>

<sup>22</sup> Michael Walzer, *Politics and Passion : Toward a More Egalitarian Liberalism* (New Haven: Yale University, 2004), capítulo 2.

<sup>23</sup> Sammy Cohen, *La Resistance Des Etats: La Democratie Face Aux Defis De La Mondialisation* (Paris: Seuil, 2003).

<sup>24</sup> Paul Kevin Wapner and Lester Edwin J. Ruiz, *Principled World Politics : The Challenge of Normative International Relations* (Lanham, Md.: Rowman & Littlefield Publishers, 2000), p. 9.

<sup>25</sup> James N. Rosenau, *Turbulence in World Politics : A Theory of Change and Continuity* (Princeton, N.J.: Princeton University Press, 1990).

<sup>26</sup> Walzer, *Politics and Passion : Toward a More Egalitarian Liberalism*, conclusión

<sup>27</sup> Naomi Klein, "Reclaiming the commons" *New Left Review* No. 9 (May-June 2001): 81-89. Ver también Howard Clark, *People Power : Unarmed Resistance and Global Solidarity* (London; New York: Pluto Press, 2009); Nella Van Dyke and Holly J. McCammon, *Strategic Alliances : Coalition Building and Social Movements* (Minneapolis: University of Minnesota Press, 2010).

Es importante notar aquí que el trabajo de la construcción de una coalición y la expansión de lealtad cívica no se tiene que dar necesariamente con base en las necesariamente formas “desconectadas” de la crítica social. Porque esta última implica algo más específico incluyendo el encuentro de hombres y mujeres de distintas culturas, en donde el crítico está sumergido en el aprendizaje de los asuntos locales. Esto, sin embargo, no es realmente sino una precondition de un ejercicio más delicado que requiere decidir con quién establecer amistad entre los críticos, activistas y disidentes internos. En realidad, es sobre la base de tales conexiones que el extranjero puede ganar la confianza que se necesita para ofrecer su modesta crítica, ya sea dentro del circuito universitario, entre las redes activistas o en las publicaciones generales. La sustancia de tal crítica podría incluir típicamente un intercambio de ideas sobre los programas y estrategias políticas. Por supuesto, algunas de estas oportunidades son más accesibles que otras. Así, por ejemplo, es difícil comprometerse en la promoción de la democracia si hay extremistas que amenazan con matarlo por hacer eso. En tales casos, donde todavía hay mucho trabajo interno por hacer, quizás el apoyo de los amigos necesita combinarse con una fuerte campaña ideológica contra los enemigos.<sup>28</sup>

Hay tal vez una razón para creer que, con la ayuda de un movimiento fuerte del internacionalismo de izquierda, los valores democráticos e igualitarios encontrarán una mayor prominencia a escala mundial a lo largo de este siglo. Será importante en este aspecto que los activistas, los críticos e intelectuales tengan alguna idea de lo que la política mundial podría ser, o debería ser, si todo esto se despliega. La mayor parte de los comentaristas están de acuerdo en que, mientras hay una necesidad de mayor gobernanza y coordinación, la introducción de cualquier institución de poder no debería visualizarse como un gobierno mundial. Tal vez, la visión más convincente es que una serie de “centros alternativos” definidos por fronteras de “bloques” regionales tales como la Unión Europea, Asean y Mercosur. Junto con esto, se requiere una mayor democratización de las instituciones tales como la OMC y FMI, mientras que otras, tales como la OMT y CIC necesitan, por su parte, ser reforzadas. Iris Marion Young propone la creación de varios regímenes regulatorios para dirigir los asuntos ambientales, la paz y la seguridad, las comunicaciones y el transporte, al igual que la inmigración y la ciudadanía.<sup>29</sup> Sin embargo, ella insiste en lo que debe ser frontal y central en cualquier régimen de futura gobernanza es una densa red asociativa de activismo político y social, que permita una medida de control sobre las instituciones globales, regresándolas por lo tanto a los pueblos del mundo.

## Conclusión

En resumen, se comenzó introduciendo un modelo de crítica social que todavía es algo impopular dentro de la academia, el cual coloca un énfasis especial en la interpretación, la conexión y la lealtad. Después de delinear los contornos básicos de este acercamiento, se intentó dirigir el análisis a un problema que está implícito, es decir, su aparente insuficiencia metodológica para señalar asuntos que están en un ámbito internacional. El análisis incluyó un enfoque en dos contextos diferentes de la crítica: el activismo de los derechos humanos y el internacionalismo de izquierda, cada uno de los cuales requiere una visión diferente de parte del crítico. En caso del primero, se argumentó que la esperanza de alcanzar un consenso mundial sobre los derechos depende de la habilidad interpretativa de las figuras de referencia mutua que están conectadas parcialmente a más de una civilización. Con relación a la promoción de la democracia y de la igualdad dentro del movimiento del internacionalismo de izquierda, se subrayó las oportunidades para una crítica interna con efectos internacionales, tales como el que se enfoca en la construcción de coaliciones y la expansión de la lealtad cívica. Finalmente, se describió brevemente las particularidades de una crítica verdaderamente desconectada, incluyendo entre otras cosas, un equilibrio entre la amistad política y la dura crítica ideológica de los enemigos.

Por supuesto, todavía queda mucho por decir acerca de una crítica social efectiva en la arena internacional. No se pretende que este análisis haya logrado más que arañar la superficie. Al revisar el ensayo se puede ver que se podría haber hecho un mejor trabajo comparativo entre la primera sección y la segunda. Es más, es muy posible que la crítica ambiental, la cual está incluida como tema del internacionalismo de izquierda, podría requerir su propio análisis. A pesar de estos problemas, pienso sin embargo, que el material cubierto proporciona una base importante para futuras investigaciones, sin olvidar que constituye un marco esencial para los críticos interesados.

<sup>28</sup> Sobre el tema de amistad entre los críticos ver M. Walzer, "Two Visions of Democracy: Michael Walzer Responds," *Dissent Magazine*, no. WINTER (2008); ———, "Two Visions of Democracy: Letter 4," *Dissent Magazine*, no. WINTER (2008).

<sup>29</sup> Iris Marion Young, *Inclusion and Democracy*, Oxford Political Theory (Oxford; New York: Oxford University Press, 2000).

### Bibliografía

- Aguayo, Sergio. *Vuelta En U: Guía Para Entender Y Reactivar La Democracia Estancada*. México: Taurus, 2010.
- Aguilar Camín, Hector , and Jorge Castañeda. "Un Futuro Para México " *Nexos*, no. 383 (2009): pp. 34-49.
- Bartra, Roger. *Fango Sobre La Democracia: Textos Polémicos Sobre La Transición Democrática*. México: Editorial Planeta Mexicana, 2007.
- . *La Fractura Mexicana: Izquierda Y Derecha En La Transición Democrática*. México: Debate, 2009.
- . "La Restauración Frenada." *Letra libres* (2010): 34-36.
- . "La Sombra Del Futuro: Reflexiones Sobre La Transición Mexicana." *Letras libre*, no. 36 (2009): 37-43.
- Clark, Howard. *People Power : Unarmed Resistance and Global Solidarity*. London; New York: Pluto Press, 2009.
- Cohen, Sammy. *La Resistance Des Etats: La Democratie Face Aux Defis De La Mondialisation*. Paris: Seuil, 2003.
- Farer, Tom. "International.." In *México En Un Mundo Unipolar Y Diverso*, edited by Ana Covarrubias Velasco, 242 p. Mexico: El Colegio de Mexico, 2007.
- Geertz, Clifford. *Local Knowledge : Further Essays in Interpretive Anthropology*. New York: Basic Books, 1983.
- Habermas, Jürgen. *Moral Consciousness and Communicative Action*, Studies in Contemporary German Social Thought. Cambridge, Mass.: MIT Press, 1990.
- Heath, Joseph. "Envy and Efficiency " *Revue de philosophie économique* 13 (2006): 3-30.
- . "The Structure of Hip Consumerism." *Philosophy & Social Criticism* 27, no. 6 (2001): 1-17.
- Hessler, Kristen. "Resolving Interpretive Conflicts in International Human Rights Law." *Journal of Political Philosophy* 13, no. 1 (2005): 29-52.
- Honneth, Axel. *Disrespect : The Normative Foundations of Critical Theory*. Cambridge: Polity Press, 2007.
- Ignatieff, Michael. *Los Derechos Humanos Como Política E Idolatria*: Ediciones Paidós Ibérica, 2003.
- Johnson, Alan, ed. *Global Politics after 9/11: The Democratiya Interviews*. London: The Foreign Policy Centre, 2007.
- Monshipouri, Mahmood, and Neil A Englehart. *Constructing Human Rights in the Age of Globalization, International Relations in a Constructed World*. Armonk, N.Y.: M.E. Sharpe, 2003.
- Na`im, Abd Allah Ahmad, and Mashood A. Baderin. *Islam and Human Rights : Selected Essays of Abdullahi an-Na'im*. Farnham: Ashgate, 2010.
- Pogge, Thomas Winfried Menko. *Global Justice*. Oxford; Malden, Mass.: Blackwell Publishers, 2001.
- Rorty, Richard. *Achieving Our Country : Leftist Thought in Twentieth-Century America*, The William E. Massey, Sr. Lectures in the History of American Civilization ; 1997. Cambridge, Mass.: Harvard University Press, 1998.
- . "Intellectuals in Politics: Too Far In? Too Far Out?" *Dissent*, no. Fall (1991): 483-90.
- Rosenau, James N. *Turbulence in World Politics : A Theory of Change and Continuity*. Princeton, N.J.: Princeton University Press, 1990.
- Sen, Amartya. *Development as Freedom*. New York: Knopf, 1999.
- Sulak, Sivaraksa. *Conflict, Culture, Change : Engaged Buddhism in a Globalizing World*. Boston: Wisdom Publications, 2005.
- Tarrow, Sidney G. *The New Transnational Activism*, Cambridge Studies in Contentious Politics. New York: Cambridge University Press, 2005.
- Taylor, Charles. "A World Consensus on Human Rights?" *Dissent*. 43, no. 3 (1996): 15.
- Van Dyke, Nella, and Holly J. McCammon. *Strategic Alliances : Coalition Building and Social Movements*. Minneapolis: University of Minnesota Press, 2010.
- Walzer, M. "Two Visions of Democracy: Letter 4." *Dissent Magazine*, no. WINTER (2008).
- . "Two Visions of Democracy: Michael Walzer Responds." *Dissent Magazine*, no. WINTER (2008).
- Walzer, Michael. *The Company of Critics : Social Criticism in the Twentieth Century*. New York Basic Books, 1988.
- . *Interpretation and Social Criticism*, The Tanner Lectures on Human Values ; 1985. Cambridge, Mass.: Harvard University Press., 1993.
- . *Politics and Passion : Toward a More Egalitarian Liberalism*. New Haven: Yale University, 2004.
- . *Thick and Thin : Moral Argument at Home and Abroad*. Notre Dame: University of Notre Dame Press, 1994.
- Walzer, Michael, and David Miller. *Thinking Politically : Essays in Political Theory*. New Haven: Yale University Press, 2007.
- Wapner, Paul Kevin, and Lester Edwin J. Ruiz. *Principled World Politics : The Challenge of Normative International Relations*. Lanham, Md.: Rowman & Littlefield Publishers, 2000.
- Woldenberg, José. *Después De La Transición*. México, D.F.: Cal y Arena, 2006.
- Young, Iris Marion. *Inclusion and Democracy*, Oxford Political Theory. Oxford; New York: Oxford University Press, 2000.

